

no es posible, sin sentir un dolor angustioso, seguimos
removiendo ese inmundado ceno, cuya fetidez aun atraviesa
de tantos siglos & distancias, es capaz de ofuscar al al-
ma mas indiferente y letorica.

In vano que se agitaran los sabios de aquella epo-
ca, y se esforzaran en hallar desaparecen tanta barba-
rie: extirpados imperiosos debian ser y fueran sus ten-
terizas, toda vez que sus legatos intentaron el origen
del mal. Era este, que el hombre havia comprado
por desconocer a su Dios, y conctinia por desconocer
al hombre. Era que el hombre se habia olvidado
de Dios y desatendiendo en el infame lavacinto de sus
pasiones; era que la llama pura del amor se habia
extinguido en la tierra, y en la tierra no havia poder
basarse para reanimarla; por que la humanidad
se habia sentada en las tumbas de la muerte,
fria, helada como el marmol del sepulcro. Era en
fin que el mar repugnante egoismo se havia con-
stituido como centro, al rededor del cual giraban como
sus satelites los filsofos y los reguladores, los sabios
y los ignorantes, la Soledad entera.

Lo mismo asi los tiempos, cuando sonó en el veloz
vulso deliquio, clamor la hora de la restauracion. "Yo
quitare", dijo Dios, ese antagonismo que reina de hom-
bre a hombre, y en especial del rico al pobre. Yo hare
al mendigo hermano del monarca: entrare a

